



Parcela Camí del Borrocat, 1 (Elche)

Eduardo López Seguí

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores

Fernando E. Tendaro Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Parcela Camí del Borrocat, 1
Municipio:	Elche / Elx
Comarca:	El Bajo Vinalopó / El Baix Vinalopó
Director:	Eduardo López Seguí (ALEBUS, S. L.)
Equipo técnico:	Sergio Llorens Campello
Autor del artículo:	Eduardo López Seguí
Promotores:	Miguel Butrón Cano y Fuster Arquitectos
Autorización:	2003/0144-A
Fecha de la actuación:	4/2003 – 5/2003
Coordenadas localización:	Partida rural de Alzabares Alto (Elche), delimitada al este por el camino del Borrocat, y hacia el oeste por el importante yacimiento arqueológico de La Alcudia
Periodos culturales:	Ibérico, iberorromano y romano altoimperial
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal Alejandro Ramos Folqués
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La parcela prevista para edificar y objeto de nuestro estudio tiene una superficie aproximada de 10.150 m² y un perímetro de 520 m, localizada en la partida rural de Alzabares Alto (Elche), delimitada al este por el camino del Borrocat, hacia el oeste por el importante yacimiento arqueológico de La Alcudia y por el sur lindando con la Parcela 2.

Con el fin de detectar y delimitar los posibles restos arqueológicos que afectasen a la zona de actuación, se estableció un sistema de sondeos mecánicos distribuidos longitudinalmente con una orientación de norte a sur a lo largo de todo el solar, separados entre ellos por una distancia de 13 m aproximadamente, y considerando en conjunto la Parcela 1 y la Parcela 2 por cuestiones metodológicas.

A la parcela 1 corresponden los tramos 1A (sondeo 1), 2A (sondeo 2), 3A (sondeo 3), 4A (sondeo 4), 5A y 5C (sondeo 5), 6A (sondeo 6), 7A (sondeo 7), 8A y 8B (sondeo 8), con una longitud variable en función del contorno y dimensiones del área de actuación.

La profundidad alcanzada en cada uno de ellos viene determinada así mismo por la localización de restos arqueológicos, ya sea en forma de estructuras constructivas, niveles de gran concentración de materiales (tales como cerámica o elementos de construcción formando parte de derrumbes) o de cualquier otro indicio significativo. Allí donde no se dan ninguna de las circunstancias anteriormente aludidas se ha rebajado hasta alcanzar el nivel geológico para una mejor comprensión de la estratigrafía.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Una vez realizados los sondeos hemos podido comprobar la siguiente secuencia estratigráfica:

Nivel superficial

Estrato que comprende la cubierta vegetal, compuesto por arcillas y arenas de color marrón con algunas gravas y piedras de pequeño tamaño, poco compacta y homogénea, muy afectada por remociones y continuas roturaciones del terreno debido a su uso agrícola hasta no hace muchos años, hasta pasar posteriormente a ser un vertedero de chatarra. Su cota superior conforma el suelo propiamente dicho de la parcela, que se sitúa en dos alturas diferentes por encontrarse abanclado, situándose el nivel más alto en la zona norte con una diferencia de aproximadamente 1 m con respecto al nivel inferior. El grosor medio del estrato oscila entre los 40 y 80 cm y en él pueden encontrarse materiales arqueológicos de época romana, como cerámicas muy fragmentadas y rodadas, junto con otros de época contemporánea, que da idea de la alteración sufrida por las labores agrícolas. A ello habría que sumar el impacto producido en la zona sur, banal inferior, por la nivelación y compactación de las tierras con la intención de construir un almacén de áridos que finalmente no se levantó, aunque todavía se aprecia en los perfiles de este sector una capa de 6 a 10 cm de zahorra que atestigua la intervención.

Nivel de abandono y colmatación

Se produce por la sedimentación de las estructuras del nivel inferior. Estrato que prácticamente no se diferencia del anterior, salvo que ha sido menos afectado por la reja del arado, y por tanto posee un color algo más oscuro y una compactación mayor, compuesto por arcillas y algunas gravas. Tiene un

grosor que oscila entre 20 y 40 cm, y también en él es fácil encontrar materiales arqueológicos de adscripción cultural romana.

Nivel de ocupación 1

Estrato arqueológico donde se han localizado gran parte de las estructuras documentadas (con un alto nivel de arrasamiento); se encuentra por debajo del nivel de abandono y colmatación y es reconocible por la gran cantidad de materiales cerámicos romanos encontrados, junto con restos de elementos de construcción como fragmentos de mortero de cal, estucos, sillares, ladrillos, tejas, etc. Dentro de este mismo nivel se han podido diferenciar al menos dos áreas, una de hábitat, con estructuras de habitación y de abastecimiento de aguas, y otra de necrópolis al NO de la parcela. La presencia de *sigillata* hispánica, clara y sudgálica, así como las características constructivas edilicias y el rito de enterramiento establecen un marco cronológico para este nivel que abarcaría los últimos siglos de la época imperial.

Nivel estéril

Por debajo del nivel anterior se desarrolla un nivel estéril, arqueológicamente hablando, tan solo una capa homogénea de tierra arcillosa y compacta, de tonalidad marrón oscura y de entre 40 y 50 cm de grosor. Correspondería a un largo período de abandono de la zona entre los dos momentos de ocupación documentados.

Nivel de ocupación 2

En algunas zonas muy concretas, donde la ausencia de elementos arqueológicos pertenecientes al nivel de ocupación 1 nos ha permitido profundizar aún más en los sondeos con la intención de alcanzar el nivel geológico, se ha podido constatar la presencia de al menos un nuevo nivel de ocupación, que se constata en los puntos 14 y 18 del sondeo 3A y en el punto 43 del sondeo 7A, y que a partir de los restos cerámicos (cerámicas campanienses romanas junto a otras claramente ibéricas), se fecharía al menos en época republicana.

Nivel geológico

Para finalizar la secuencia, terminamos con un estrato homogéneo, compacto y compuesto por limos y arenas de color parduzco, sobre el que se superpone el nivel de ocupación 2.

INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS

A partir de la secuencia estratigráfica y los materiales arqueológicos encontrados, abordamos seguidamente una primera aproximación a la interpretación de los hallazgos, a pesar de las limitaciones que conlleva una actuación de este tipo. Para ello hemos acudido sobre todo a los trabajos de Alejandro Ramos Folqués, Rafael Ramos Fernández y Alejandro Ramos Molina referentes al yacimiento de La Alcudia, cuya relación con nuestra área de actuación se nos antoja evidente.

Como indicábamos con anterioridad, la constatación de al menos dos niveles de ocupación en la zona en época romana ya supone por sí misma una información valiosa y reveladora, pues hasta la fecha se habían establecido los límites del yacimiento por su lado este aproximadamente donde en la actualidad se llevan a cabo las excavaciones arqueológicas del complejo de las termas orientales, en el sector 7F de La Alcudia, y nada hacía pensar que pudiera extenderse la ciudad más allá de estas, puesto que en esta zona discurriría uno de los brazos del río que circundaba el asentamiento en época antigua:

(...) las tierras hoy denominadas La Alcudia, constituyeron en la Antigüedad un islote rodeado por las aguas de un río, cuya fuente está extinguida en la actualidad y su cauce terraplenado por labores agrícolas, que, al llegar a este punto, remansaba su caudal y aprisionaba entre sus aquí amplios brazos a las sucesivas ciudades erigida sobre aquella pequeña isla y convertidas así en auténticas fortalezas, atendiendo al vasto foso natural que el lecho de dichas aguas le confería y que daba a los núcleos de población allí ubicados el requisito esencial de su emplazamiento... (Ramos Fernández, 1991: 10).

Esta hipótesis se fundamenta no solo en la propia configuración del promontorio, sino también en algunos sondeos realizados en diversos puntos donde se suponía discurrieron en su día estos dos brazos del río, uno de ellos se realizó en el sector 3G de La Alcudia (a unos 250 m al norte de la Parcela 1) y otro en el sector 13F (a unos 150 m al sur de la Parcela 2), encontrando en ambos el lecho arenoso del mismo.

Aunque en nuestros sondeos no hemos logrado dar con estratos que pudieran evidenciar este hecho, tal vez su cauce se abriera más hacia el este, dejando esta franja de terreno dentro de sus límites, formando parte integral del resto del yacimiento.

En cuanto a los niveles de ocupación, el primero aparece entre 1 y 1,5 m de la superficie del solar, y a pesar de que los vestigios se encuentran prácticamente arrasados por las roturaciones agrícolas, conservándose en el mejor de los casos 40 cm de alzado en los paramentos y algunos restos de preparación de pavimentos (puntos 10, 23...), pueden entreverse varias estructuras que podrían tratarse de viviendas. Cabe destacar en este nivel muchas de las construcciones, junto con los típicos muros romanos de mampostería trabada con mortero de cal perfectamente careados (puntos 21, 33...), otras presentan un aspecto mucho más tosco, siendo evidente la reutilización de elementos constructivos procedentes de obras anteriores, como sillares bien escuadrados, en muros de mampostería (puntos 28, 29...).

Los materiales que encontramos asociados a las estructuras suelen estar formados por cerámicas comunes, ánfora y cerámica de cocina romanas en su mayoría, así como fragmentos de *terra sigillata* hispánica, sudgálica y clara. Además, ocasionalmente se ha encontrado alguna moneda, en proceso de catalogación, pero que podemos avanzar una cronología de época bajoimperial. También son frecuentes los restos de elementos constructivos tales como ladrillos, teja romana, mortero de cal, mármol, estucos pintados, molduras trabajadas en piedra caliza, etc., en definitiva, testimonios de una vida urbana.

Durante los sondeos también se han localizado algunos elementos que podrían vincularse a obras destinadas al abastecimiento de aguas de la ciudad, y especialmente del complejo de las termas orientales. Así, tenemos en el punto 5 una obra consistente en un canal de 0,24 m de anchura y paredes de 0,20 m, sin evidencias de cubrición o cubierta y realizado con fábrica de hormigón (*opus caementicium*) que discurre en un primer nivel de este a oeste, pero también con la posibilidad de desviar las aguas mediante mecanismo hacia el sur por medio de un nuevo canal superpuesto y acodado, del cual solo se conserva el arranque.

Es probable que exista una relación entre esta estructura y otros puntos distribuidos por los sondeos 2A, 3A y 4A (puntos 12, 13, 19, 20, 24 y 25), en los que aparecen obras realizadas con la misma fábrica de hormigón, y que por su disposición podrían conformar una balsa o cisterna. Por último, en este mismo nivel de ocupación, y en el sector NO de la parcela, se han documentado dos inhumaciones claras y otra probable que le otorgan un carácter de necrópolis.

En el punto 42 (sondeo 7A), junto a un conjunto de piedras que parecen corresponder al derrumbe o destrucción de alguna estructura y cubierto por los fragmentos del cuerpo de un ánfora muy fragmentada se encontraron los restos dispersos de un cráneo humano, muy alterado posiblemente por las labores agrícolas, ya que se encuentra a tan solo 0,82 m de la superficie.

Por otro lado, en el punto 44 (sondeo 8A) localizamos una inhumación en fosa, donde el esqueleto aparece dispuesto en decúbito supino, con las manos cruzadas sobre la región púbica, orientados los pies al SE y la cabeza hacia el NO. Los restos óseos se encontraron en general en un buen estado de conservación, aunque durante las labores mecánicas el cráneo fue separado del resto del cuerpo. A los pies del difunto se depositó a modo de ajuar un pequeño cuenco de cerámica gris, en cuyo interior aparecen los fragmentos de un ungüentario de cristal. También cabe destacar, en cuanto al ornato personal, la presencia de un anillo de bronce en la mano derecha. No se ha documentado ningún tipo de cubierta, superestructura o señalización relacionado con la inhumación, que se encuentra a 0,92 m por debajo de la superficie de la parcela.

A estos dos hallazgos habría que sumar la base del ánfora adosada y enterrada junto al muro del punto 33, en la que solo apareció un par de pequeños fragmentos óseos que podrían ser humanos.

CONCLUSIONES

En definitiva, todo lo expuesto hasta ahora apunta a la identificación de este nivel con el estrato B del yacimiento de La Alcudia, que corresponde, según sus excavadores, con el período del Bajo Imperio romano, período que abarcaría desde la reconstrucción de la ciudad tras la incursión de los francos en la segunda mitad del siglo III d. C. hasta la invasión de los bárbaros a principios del siglo V d. C.

R. Ramos Fernández, refiriéndose a los descubrimientos vinculados a esta fase de ocupación, los describe de la siguiente forma:

El prototipo de construcción consiste en paredes de mampostería a base de piedras planas unidas con mortero de cal, dinteles de sillería, algunos lienzos formados por sillares procedentes de construcciones de época anterior, claro índice que, junto al estudio del nivel estratigráfico, nos sitúa perfectamente la cronología de estas casas en el siglo IV d. J. C [...], sus pavimentos están

formados por una mezcla apisonada de arena gruesa y guijarros...” (Ramos Fernández, 1991: 66).

También relaciona con este nivel una necrópolis, con inhumaciones individuales en decúbito supino en el interior de sarcófagos de piedra, situada en el centro del núcleo urbano, en el sector 6F, y por tanto a escasos metros de nuestra área funeraria:

(...) integrada por cajas monolíticas cubiertas con una gran losa tallada a dos vertientes, aunque la mayoría de estas sepulturas estaban formadas por varios tableros de piedra, verticales, con otros tantos que los cerraban, ofreciendo algunas de ellas ajuares funerarios compuestos de pendientes, anillos y collares, así como de vasos de vidrio. (Ramos Fernández, 1991: 68-70).

Vale la pena recoger también el testimonio de Alejandro Ramos Folqués, donde relata una serie de descubrimientos sepulcrales realizados en 1856, “hallados fuera de la elevación de la Alcudia, hacia la parte del Norte”, y en el que junto a distintos tipos de sepulcro realizados con grandes sillares unos y con mampostería otros, “hallamos vasos ó urnas de tierra cocida, conteniendo cenizas y ánforas cortadas longitudinalmente, en el interior de las que se hallaban restos humanos...” (Ibarra, 1879: 167-168).

La cronología que nos aporta los materiales recogidos, en proceso de catalogación, además de las características constructivas edilicias, parecen apoyar efectivamente la idea de que nos encontramos en los últimos siglos del Imperio, en donde la ciudad vive unos momentos de decadencia, de crisis urbana, que se constata en otras muchas ciudades romanas del entorno, como la cercana Lucentum (Alicante), a consecuencia fundamentalmente de transformaciones económicas y un período de recesión generalizada.

Finalmente, basándonos en algunos sondeos, donde hemos tenido la oportunidad, ante la ausencia de elementos arqueológicos, de profundizar por debajo de la cota del nivel de ocupación, se ha podido constatar al menos un nuevo nivel de ocupación en el punto 14 del sondeo 3A y en el punto 43 del sondeo 7 A, sin poder asegurar a ciencia cierta su contemporaneidad.

En el punto 14 solo encontramos un sillar de piedra arenisca descontextualizado, pero asociado a un conjunto de cerámica de adscripción cultural ibera junto a algún fragmento de cerámica campaniense A, así como a restos de fauna (suidos, cápridos y bóvido), apareciendo a una cota relativa de 98,46 m (a 1,76 m de la superficie y aproximadamente a 0,50 m por debajo

del nivel de ocupación 1 en la misma zona), lo que ofrece una cronología en torno a los siglos II-I a. C., y por tanto de época republicana.

En el punto 15, por otro lado, documentamos un gran muro de aproximadamente 1 m de anchura, realizado con mampostería y trabado con mortero de cal, sobre el que se conserva un sillar de grandes dimensiones con un orificio en la parte superior para su ensambladura, siendo su cota superior relativa de 95,98 m (a 2,76 m por debajo de la superficie de la parcela y a 1,5 m por debajo del nivel de ocupación 1). La cerámica asociada parece ser común romana, y por sus características constructivas y posición estratigráfica debe pertenecer a época republicana.

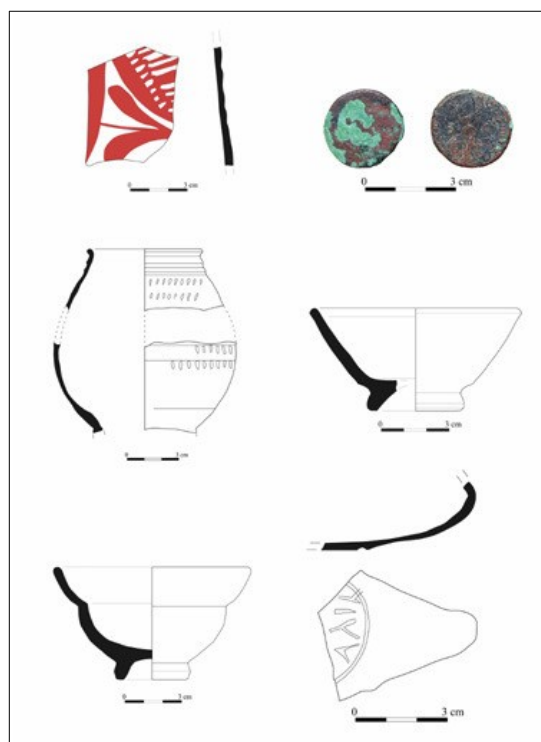
En lo que a la afección sobre los restos arqueológicos se refiere, debemos hacer hincapié en que encontramos gran cantidad de superficie en la que los restos arqueológicos de época romana que pudiese haber parece que se encuentran desmontados por tareas agrícolas, llegando las remociones por debajo de la cota de asentamiento de los muros. En esta zona, el nivel de tierra medio en el que no se ha documentado la existencia de restos en los sondeos ronda los 1,5 m desde el nivel superficial.

BIBLIOGRAFÍA

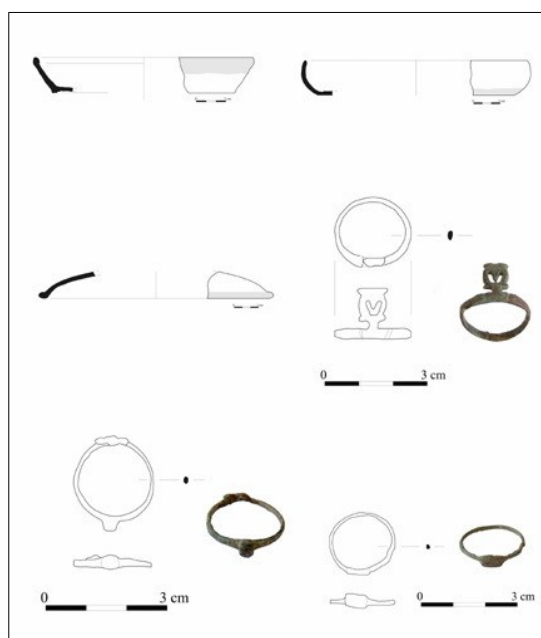
IBARRA Y MANZONI, A. (1981): *Illici, su situación y antigüedades*, Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante. (Reproducción facsímil de la edición del Establecimiento Tipográfico de Antonio Reus, Alicante, 1879).

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991): *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*, Consell Valencià de Cultura. Generalitat Valenciana, Valencia.

RAMOS FOLQUÉS, A. (1953): "Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)", *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, pp. 323-354.



Materiales recuperados en la intervención



Materiales encontrados en la intervención